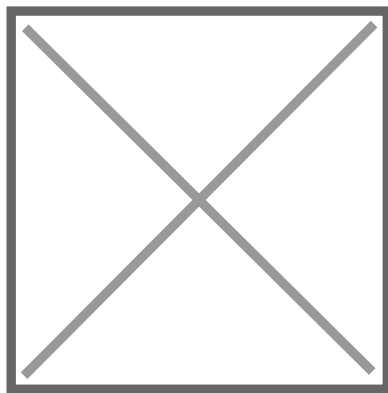




El hombre del Estrecho de Magallanes

Biografía de Pedro Sarmiento de Gamboa



José Miguel Barros

Terminados los estudios para alcanzar el grado de bachiller (a Sarmiento de Gamboa) le mueve el propósito de seguir los pasos de sus mayores en el servicio del Rey y, para ello, se siente inspirado por el ánimo de avanzar en el conocimiento de una realidad geográfica que todavía no era bien conocida. Lo resumiría en una carta escrita al Rey en 1573: "no pienso desistir de este propósito que tengo a descubrir en tiempo de Vuestra Majestad todo este mar austral y sus navegaciones más secretas y dificultosas que las pasadas que es a lo que mi genio se inclina, según ya escribí a Vuestra Majestad". Allí insiste en "allanar y declarar las carreras y estrechos de ambos polos de que como por entre sacos se habla *ut aiunt*".

Al servicio de este gran objetivo tenderán sus esfuerzos una y otra vez y tiene mucho que aportar con la vasta formación como humanista que dejan patente diversos escritos suyos.

No es sólo el conocimiento de los clásicos —Platón, Plinio, Virgilio, Horacio o Marcial— sino el dominio del latín, que sus cartas ponen a menudo en relieve.

Otro aspecto que sorprende es que, amén de sus conocimientos lingüísticos y cosmográficos, posee un vasto caudal de noticias sobre temas históricos y jurídicos. Así lo demuestran, sin ir más lejos, sus citas de las Relecciones de Vitoria, de bulas papales, de reglas religiosas, de navegaciones de Vesputio, de hechos de los conquistadores de Indias, etc.

Con este caudal de conocimientos, con el propósito de hacerse valer en un mundo pleno de aspirantes a honores y retribuciones, más de alguna vez cae en exageraciones o en juicios de autostima que hoy nos parecen desproporcionados.

No podrían dejar de mencionarse, en esta temática, aquellas cartas al Rey y al Secretario Frasco en las cuales, en un desconcertante juicio de autovaloración, se coloca por sobre Colón, Cortés y Pizarro. ¿Y cabe subrayar que estas últimas cartas no son de un bachiller fanfarrón que busca sobresalir en América, sino las de un hombre más que maduro, curtido en experiencias humanas?

En sus escritos, Sarmiento da la impresión de sentirse permanentemente perseguido o amenazado. En el viaje a las islas Salomón imputa a Mendoza haber querido hacerlo matar y que luego, ya en medio del Atlántico, no hubiera vacilado en dejar atrás a la almiranta a fin de que pereciera con todos los embarcados en ella. Asevera que, en el viaje de Callao al Estrecho de Magallanes, Juan de Villalobos se apartó de él con fines deleznable; que más tarde, en el Estrecho, trataron de matarle; que lo mismo ocurrió más de una vez en Brasil; que en el Atlántico, cuando regresaba a España en 1586, un piloto portugués lo denunció a los ingleses "por hacerle más mal"; que Don Antonio, pretendiente al trono portugués, quiso hacerle asesinar en Londres; que el guía que le acompañaba en el cruce de Francia, lo delató a los hugonotes... Probablemente, espiando en los documentos, podrían hallarse otros casos similares.

No queremos insinuar que aquellos hechos no hayan ocurrido; pero la repetición de tales imputaciones, procedentes de alguien que sobrevivió a todas las tentativas, nos induce a sopesar su real alcance.

Sarmiento vivió sus circunstancias cabalmente como un hombre de su tiempo. Por nuestra parte, nunca reiteraremos suficientemente las limitaciones de los hombres del siglo XXI, para juzgar a quienes vivieron y actuaron en el convulsionado siglo XVI. Es inevitable que nuestras interpretaciones sean distorsionadas por el prisma de nuestro tiempo.

Cuando defiende sus convicciones, su uso del idioma llega a vibraciones cervantinas. Y, treinta años antes que Shakespeare, en la desolación del Estrecho de Magallanes, busca estimular a su decada hueste con un llamado que contiene las mismas resonancias del discurso de Enrique V en la víspera



Presentación en Pontevedra

En Pontevedra, lugar de nacimiento de Sarmiento de Gamboa, el historiador y diplomático chileno José Miguel Barros presentó la biografía de este personaje clave en la historia del Estrecho de Magallanes. En las siguientes líneas, publicamos un breve extracto del prólogo de la obra escrito por José Carlos Valle Pérez, Director del Museo de esa ciudad gallega, y luego, un anticipo de uno de los capítulos del libro que próximamente será distribuido en Chile.

Pedro Sarmiento de Gamboa, pese a no ser en puridad una figura de primera magnitud y a veces más a su pesar, fue protagonista principal de alguno de los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVI. Baste recordar, a este respecto su muy directa participación en las tareas de fortificación y población, para posibilitar su adecuada protección, del Estrecho de Magallanes (1581-1582), o su intervención como intermediario diplomático (1586) en el conflicto hispano-inglés que tendría su trágico epílogo en el desastre de la Armada Invencible.

Esta biografía supone la culminación de más de treinta años de laboriosas búsquedas y de no pocos esfuerzos. En ella, junto a una impecable utilización de datos ya conocidos, se encuentran otros muchos, algunos de capital significación, difundidos ahora por primera vez. Si no fuera por el relativismo consustancial a toda investigación histórica, podríamos decir que estamos ante el estudio biográfico definitivo sobre Pedro Sarmiento de Gamboa. No me parece aventurado afirmar, por ello, que este libro está llamado a ser un clásico, la monografía de referencia imprescindible sobre un personaje tan polifacético como Sarmiento.

Escrito con una prosa muy cuidada, este libro, que sin su aparato crítico podríamos llegar a considerar como una excelente novela histórica, es, precisamente por la perfecta simbiosis de forma y fondo, una muestra fehaciente de que rigurosidad y amenidad no son términos necesariamente incompatibles.

del combate de Agincourt: "...algún tiempo os holgaréis de poderos alabar de haber pasado por estas cosas y vencido las con sufrir y perseverar; y seréis ejemplo a los venideros".

A ello se agrega el sentido casi-misional de su desempeño en las tareas que se le confían. Por cierto que no olvidamos

tan sólo a aquella fe religiosa que le lleva a vincular sus actos con la veneración de Dios, de la Virgen María y de los santos. (Recordemos que, en su navegación por el Estrecho de Magallanes, resuelve cambiar el nombre de esa vía interoceánica para bautizarla Estrecho de la Madre de Dios, para que María "viendo patrona y abogada de estas regiones y partes, interceda con su preciosísimo hijo Jesucristo, Nuestro Señor, por ellas alcance de su Benditísima Majestad haya misericordia de las gentes de ellas, y les envíe su Santo Evangelio, para que sus ánimas se salven...").

Con igual fervor, en distintas ocasiones, asocia la causa de España con la de Dios y atribuye a herejes y hugonotes una terrible alianza con Satanás. Acaso principalmente por eso nunca se le ve vacilar en sus decisiones cuando atraviesa momentos de adversidad.

A este rasgo, debemos unir otro, también muy sayor: la convicción de que la vida nada vale frente a las exigencias que impone el servicio del Rey. Lo ha dejado estropeado, sin mutices, en una frase notable: "Yo les respondo que aunque en toda parte se sirva a Vuestra Majestad, cada cosa tiene su lugar y orden; y sacado de allí, con cualquier color que sea, es desobediencia y de servicio notable. Y que en cada parte cada persona ha de acudir adonde le es ordenado y señalado, con obligación precisa; y el que desto se desviare es culpable y digno de castigo, porque si así se hiciese y a cada uno le fuese lícito arbitrar contra lo que se le manda, todo sería confusión y división, y de ahí desolación de todo reino, por faltar la orden que los Reyes y sus consejos ponen...".

Al margen de los principios, en el campo de los hechos no hay escena más reveladora de la inspiración que describimos que aquella en que, enfrentado a la desolación magallánica, Sarmiento toma la decisión de quedarse en tierra con su débil hueste de pobladores y soldados. En esos momentos, invitado a volver a las naves, Sarmiento espera al capitán Gregorio de las Alas: "Señor capitán, a gloria de Dios, yo hasta hoy, mientras pude, nunca desamparé lo que una vez puse en el descubrimiento de Indias. Yo he plantado la cruz de Cristo en nombre del Rey nuestro señor, y no la desapuntaré, con el favor de Dios Nuestro Señor, mientras no hubiere quien me construya más que agora. Vaya en buena hora. Yo espero en Dios que, cuando no hubiere más de los que estamos aquí, sustentaremos la tierra con la gracia divina".

Así, por tercera decisión individual, quedó desamparado y con escasas provisiones cuando las naves de Diego de la Ribera dejaron el Estrecho, el 18 de febrero de 1584. En ningún momento vaciló en llevar adelante la misión que se le había confiado y la documentación pertinente no contiene la menor huella de que alguna vez se planteara dudas acerca de la forma en que fracasó la empresa religiosa y pobladora que estuvo a su cargo; o de que le inquietara la responsabilidad personal que pudo caberle en el trágico sino de los pobladores que arrastró a la desventura patagónica.

A la luz de todo esto, concluimos que, por sobre cualesquiera trazos positivos o negativos suyos, el rasgo más sobresaliente de Sarmiento es su incommovible convicción de que siempre hay que cumplir aquello que imponen órdenes superiores, dictados de la conciencia o preceptos éticos.

Astrólogo, soldado, nauta, cosmógrafo, historiador, fundador de poblados... Castigo cuando se le ordenó; escribió historia cuando se le ordenó; guerrió cuando se le ordenó; navegó por mares ignotos cuando se le ordenó; fundó ciudades cuando se le ordenó... En todas las etapas de su vida se esforzó en hacer lo que debía, sin recaudos o indecisiones.

Hace veinticinco años, abocados al igual que ahora al análisis de la personalidad de Pedro Sarmiento de Gamboa, dijimos que se nos aparecía como aquel personaje histórico —recreado por Anouilh— que, emplazado a ser consecuente, asevera que, más que ser lógico, importa cumplir absurdamente con el deber.

Hoy, nos confesamos incapaces de escribir un epílogo diferente.

Biografía de Pedro Sarmiento de Gamboa El hombre del Estrecho Magallanes [artículo] : José Miguel Barros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barros, José Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Biografía de Pedro Sarmiento de Gamboa El hombre del Estrecho Magallanes [artículo] : José Miguel Barros. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile